

*La visita**

Juan Soriano



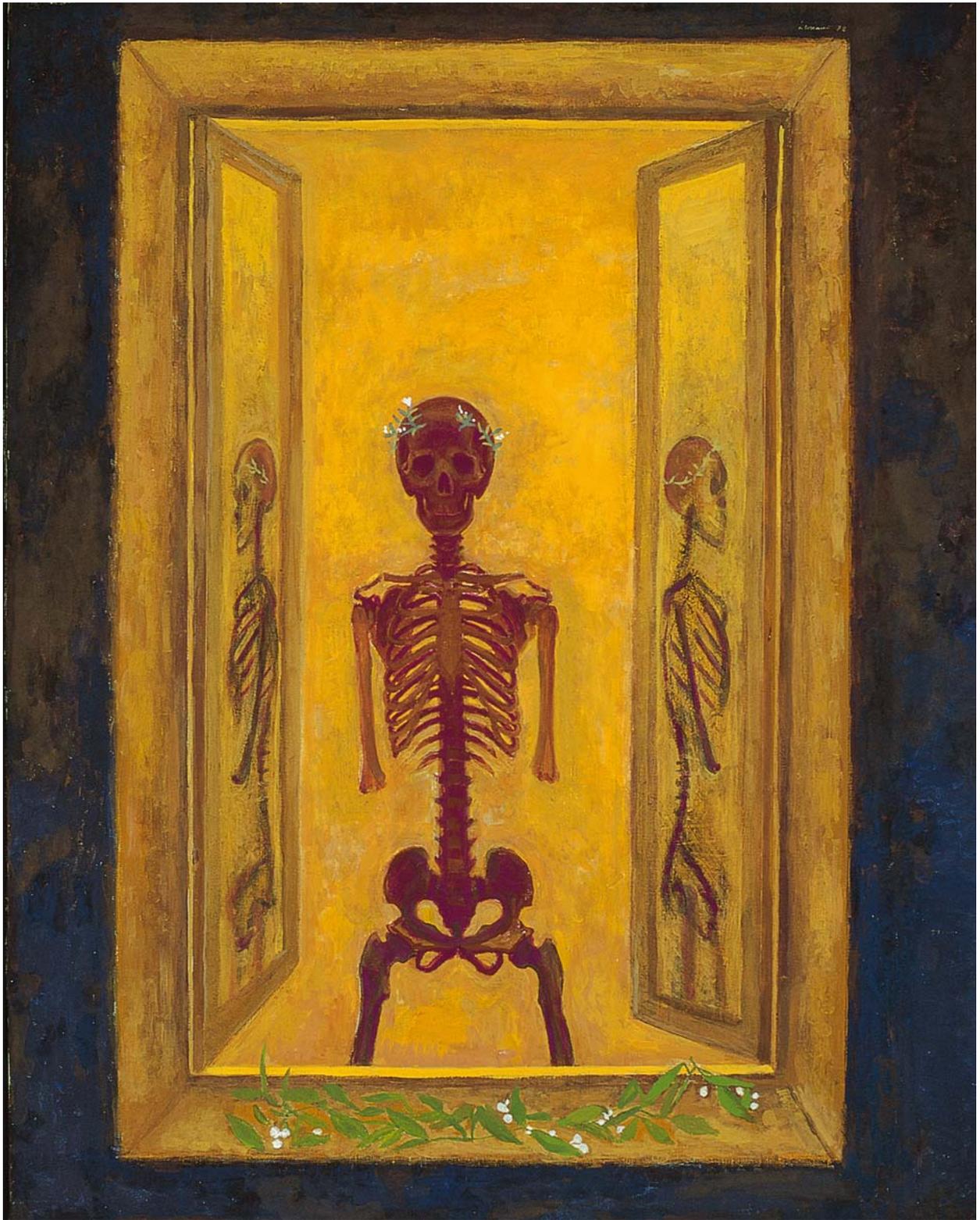
Mis obras surgen de una manera totalmente espontánea, sin preparación. Uno no sabe lo que quiere decir cuando empieza a pintar, sólo tiene ganas de decir algo. Las ventanas, esqueletos y figuras se imponen por sí solos. La expresión es casi inconsciente; cuando uno la quiere dirigir, sale una obra muy fea, como si se estuviera haciendo para un ego, para inventar un pintor que es reconocible porque pinta determinados temas.

El buen aficionado a la pintura ve la obra y no se interesa por la biografía del autor. Para él es maravilloso poder descifrar el mensaje, aunque ni el mismo artista sepa claramente qué quiso decir o qué cosas puso ahí del mundo, de su experiencia, de su vida o de su tradición; porque las pinturas y todo lo que el hombre hace vienen de la imaginación de los antepasados, que han inventado poco a poco los diferentes lenguajes.

Siempre me resulta una sorpresa ir a mis propias exposiciones y preguntarme por qué habré pintado tal obra. Pero sí hay ciertas referencias, por ejemplo, el tema de la muerte me lo inspiró la historia de Roma, sus esqueletos, calaveras y cajas de vidrio con restos de santos que hay en sus iglesias. Por otro lado, las figuras de los árboles me son un tanto antipáticas porque no caminan; me angustian porque representan el quedarse sembrado en una parte. Mucha gente las encuentra muy simbólicas, como Octavio Paz, quien tenía una especial adoración por los árboles.

De las casas de Luis Barragán puedo decir que resultaban con una hermosura increíble porque eran sencillas, tan simples que parecía que las había hecho con el pensamiento. Tenían unos colores preciosos que hacían el efecto de que ahí acababa todo, o a veces lo contrario: daban mucho espacio al lugar. Esto era para mí algo milagroso, era tener un amor enorme por el espacio y la luz. Sus casas cambian muchísimo de la mañana a la noche; a la casa González Luna (hoy Casa ITESO-Clavigero) la he visto en muchas ocasiones y siempre me parece que no la conozco.◆

* Título de la exposición de pintura y escultura que el artista presentó en la inauguración de la Casa ITESO-Clavigero.



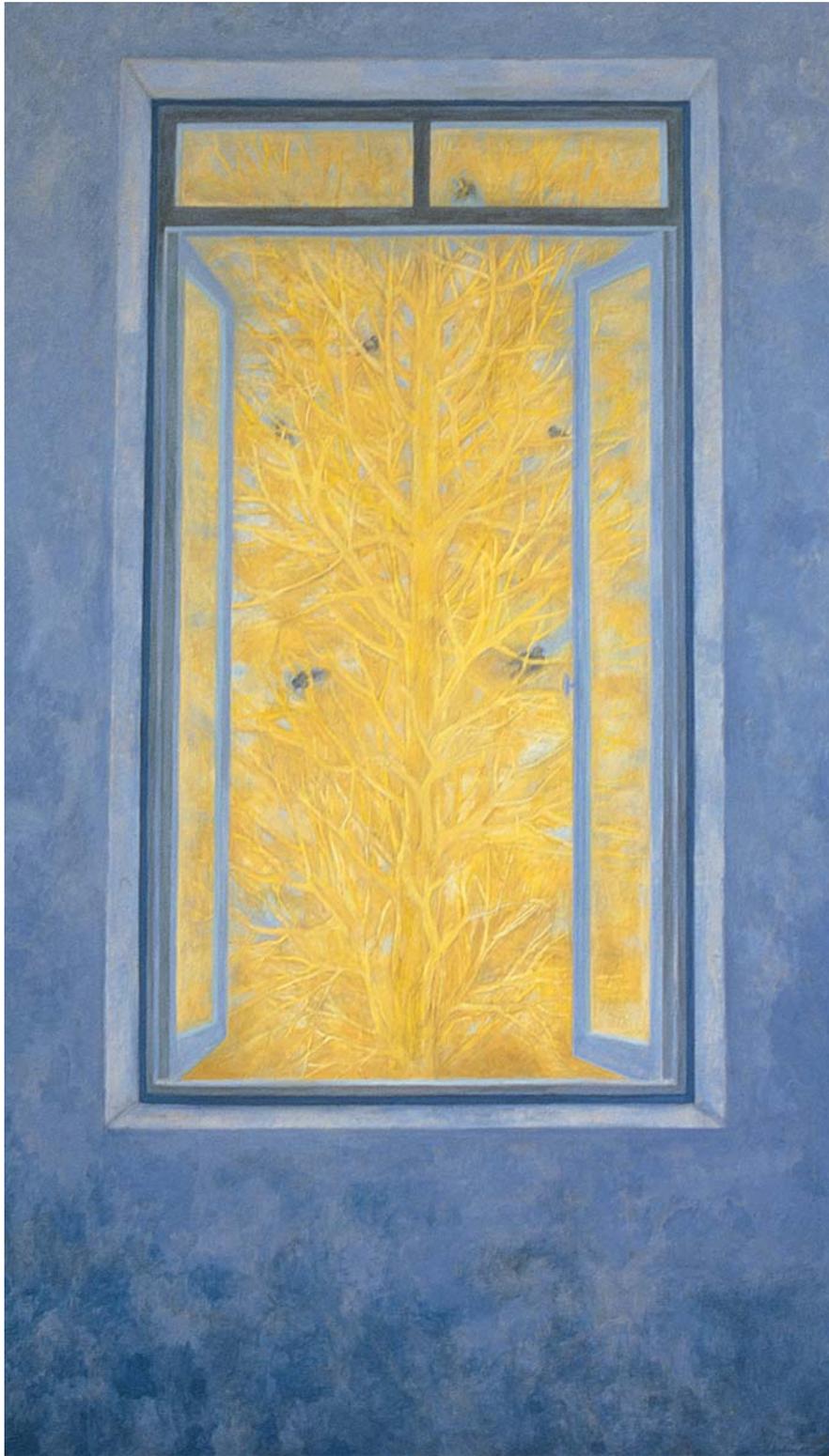
Esqueleto en la ventana, óleo sobre tela, 100 x 80 cm, 1978, colección Fundación Cultural Televisa.



La urna, óleo sobre tela, 70 x 120 cm, 1978, colección Fundación Cultural Televisa.



Ventana, óleo sobre tela, 130 x 100 cm, 1971, colección Joaquín Shapiro.



Ventana con pájaros azules, óleo sobre tela, 270 x 170 cm, 1981, colección particular.